

nes, sin temor y sin esperanza! Id mas bien, id á las cabernas en que se encierran las bestias mas feroces; romped sus cadenas; soltadlas en las ciudades y en los campos; permitidlas que derramen por todas partes la matanza y el terror. Causarán menos estragos que esos doctores del crimen y de la profanacion. Eternidad, resurreccion, vida futura: no, no sois un hechizo impostor, sino verdades imperiosas, origen fecundo del órden de la subordinacion y de todas las virtudes; remedio eficaz y universal contra todos los excesos y desastres. ¡Plegue á Dios, católicos, que haya acertado á grabarlas profundamente en vuestros corazones! De este modo sereis no solamente hombres probos y buenos ciudadanos, sino tambien santos y cristianos perfectos; y despues de haber formado en la tierra una sociedad dulce y amable, pero pasajera, merecereis gozar de la sujecion de los escogidos en el reino inmortal de la gloria.—Amen. (1)

(1) Anónimo.

SERMON

SOBRE

LA RESURRECCION DE JESUCRISTO,

PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE PUEBLA EL 17 DE ABRIL DE 1854, POR

Don M. Garcia Mendez,

CURA DE CHIAUTEMPAN.

Sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgetur et mortuus tertio die.

Lúc. c. 24. v. 26.

Así estaba escrito; y así era necesario que el Cristo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero día.

San Lucas en el c. 24, v 26.

1 Hubo un tiempo, I. S., en que el mundo careció de las perfecciones de moral y de civilizacion de que disfrutamos y que podrán aumentar las generaciones futuras. Hubo un tiempo en que cubrian la tierra los mas

groseros errores y ridículas supersticiones: en que las ideas de un Dios verdadero y único, las de una culpa original que hizo á la humanidad desgraciada: las de su rehabilitacion por medio del dolor y de la penitencia; y por fin las de las virtudes que tanto ennoblecen la alma, eran ignoradas ó mas bien olvidadas, y ni aun tenian nombre en el lenguaje. La mayor parte del género humano se hallaba entregada á los vicios, disoluciones y torpezas, consiguientes á tan crasa y criminal ignorancia, y al ejercicio de la idolatría tan repugnante á la razon como degradante de la especie humana. Tal era en compendio el cuadro de la sociedad sujeta al imperio de Tiberio César.

2 Pero en esta época, un hombre iba recorriendo humildemente los pueblos de la Judea, curando á los enfermos, resucitando á los muertos, consolando á los afligidos y dando lecciones de una sabiduría hasta entonces desconocida. (1) No habia estudiado en Roma ni en Grecia: era de una condicion humilde pero magestuosa: no dogmatizaba disertando; pero se nombraba enviado de Dios, á quien llamaba Padre, y se anunciaba como el mediador prometido desde el principio y deseado por todas las naciones. Llamaba así á los oprimidos, ofreciéndoles alivio bajo un yugo leve y agradable. (2) Santificaba la humildad, la mansedumbre, (3) la misericordia con los semejantes, la hambre y sed de justicia y todos los actos de una humilde abnegacion. Vaticinaba y ofrecia á los prosélitos de su doctrina, un reino (4) que no consistia en la brillantez ni felicidad seductoras de este mundo, sino en una fruicion sobrenatural, excéntrica del tiempo y fuera de las influencias del poder y gloria de los hombres.

(1) August. trat. 29.

(2) Math. 11. 30.

(3) Luc. 6.

(4) Joan. 18.

3 Habreis comprendido, señores, que este hombre extraordinario por su beneficencia y sabiduría, fué Jesucristo Señor nuestro, hijo de Dios vivo, enviado por él á la tierra para dar cumplimiento á los consejos de su providencia, en la mision de redimir al género humano, instruyéndole primero en la verdad eterna, y despues ofreciéndose en sacrificio inestimable por los pecados de sus hermanos: y habreis tambien entendido que la doctrina que promulgaba, los actos de beneficencia y las sublimes virtudes que practicaba este hombre divino, fueron la base de la adorable religion católica que profesamos. Todo ello fué el exordio de un sistema de dogma y de moral absolutamente perfecto, que satisfaciendo todas las necesidades morales del hombre, corrige todos sus vicios sin transigir con ninguno: que por su bondad y perfeccion, es adaptable á todos los tiempos, paises y personas: que por estar fundada en el conocimiento exacto y en el amor del sumo bien, llena el corazon humano de tal manera, que nada deja que desear con relacion á su verdadera felicidad. Tal es el Evangelio de Jesucristo, del que hase dicho con razon, que si él hubiese sido obra de los hombres, soria enteramente distinto de lo que es: no abundaria, ni siquiera presentaria uno de tantos destellos de la divinidad de su inefable autor, que le han puesto el sello de la mas sublime perfeccion y verdad.

4 ¡Quién no conoce, si es católico, toda la excelencia de la adorable religion fundada por el mártir del Gólgota! Quién no estima en todo su valor el tesoro de bienes que ella ha derramado sobre el género humano, asegurándole la felicidad en este mundo y la eterna bienaventuranza en el otro! Luchando con el error y el fanatismo, sufriendo los dardos de la impiedad, resistiendo los combates de la presuncion y orgullo, ella enaltecida sobre todo, señala al hombre el verdadero sendero de su destino, sosteniendo la verdad, dominando el férreo yugo de las pasiones, y vertiendo un raudal de consuelos y esperanzas inefables. ¡Qué seria el hombre sin el católico

cismo! Viagero extraviado en la penosa peregrinacion de este mundo, sin guía, sin luz y sin término cierto de su destino. El hombre, siempre inexperto y pronto á extraviarse en el desierto de la vida, necesita de un guía que le conduzca de la mano, al través de esas sendas tortuosas que tiene que atravesar, y lo ponga á salvo de los precipicios que tiene que pisar. El poder humano es demasiado pequeño é ineficaz para protegerle en tan crítica situacion; pero la religion católica, cumple con ese ministerio, formando un sistema moral eminentemente perfecto, fundado en las instrucciones de la eterna sabiduría y en los preceptos de la suprema bondad. Por esto está grabada instintivamente en nuestros corazones y conciencia, como único antidoto del sumo mal á que resiste el sumo bien para que fué creado el hombre. Por esto ella está constantemente en accion en nuestro entendimiento cuando investigamos la verdad para enderezar nuestra marcha, recordando con admiracion respetuosa la autenticidad de los libros santos, sus misteriosos relatos, las predicciones de los profetas que han tenido ya exacto cumplimiento, los admirables hechos y milagros de Jesucristo al tiempo de nacer su doctrina, su rápida propagacion y predominio civilizador hasta nuestros dias; y en fin, por esto los cristianos la hemos recibido en clase de un don inestimable del cielo, comunicado por la revelacion, y como de tal origen la religion católica, jamás puede caducar, como aconteció con la ley de Moyses, que inculcada y mal cumplida en un rincon de la tierra, no bastaba ya á contener la idolatria que inundaba al mundo, y fueron necesarios un nuevo legislador y un nuevo código; fué menester que la realidad reemplazase á la esperanza, la verdad á los simbolos, la Iglesia á la Sinagoga; y comenzó la vida de un Dios en un pesebre y acabó en una cruz. La refulgente antorcha de la verdad levantada del sepulcro de Jesucristo, penetró en la noche del paganismo, y á su vista cayeron en tierra los ídolos, á la manera que se disipan con eléctrica celeridad las densas tinieblas á la presencia de la luz. El ca-

tolicismo, al hacer en el mundo una revolucion, cuyos resultados son eternos, levantó el estandarte de la verdad, exhibiendo de ella pruebas incontestables, porque solo esta religion puede exhibirlas, y de tal carácter cual debe calificarse á la consideracion de que cuando Dios dá á los hombres una revelacion, en la que todos deben creer, es menester que la establezca sobre datos irrecusables para todos, y acomodables á las inteligencias diversas de los que han de adoptarlas.

5 Así son las pruebas muchas en que descansa la religion católica, fundadas unas en los caracteres indicados, otras en la unidad inalterable que ha guardado hasta hoy, en medio de los combates de la impiedad, del fanatismo y de la falsa filosofia; y otras por ultimo en la santidad y beneficencia de su adorable autor y en los hechos inefables de su pasion, muerte y gloriosa resurreccion. Ese misterio, señores, me propongo reseñaros históricamente y persuadiros de que siendo el fundamento de nuestra creencia, la prenda segura de nuestra inmortalidad y el gran motivo de nuestra esperanza, la resurreccion de Jesucristo, es la prueba incontestable de todos los misterios del cristianismo, conforme á lo que se dijo en el Evangelio: "*Sic scriptum est,*" etc. Para desempeñar este propósito con la union necesaria, os suplico unais al mio vuestros votos en solicitud de la gracia del Espíritu Santo, por intercesion de su castísima esposa la Santísima Virgen María. *Regina caeli letare, etc.*

"*Sic scriptum est, etc.*"

El cristianismo no es una mera concepcion de una sublime inteligencia: es algo mas; es un hecho, el mayor de

todos: un hecho que tiene por centro la persona del Cristo, tal como nos lo representa el Evangelio. Sobre esta tierra que nos sostiene, entre todos los hombres que por ella han pasado y dejado impresas sus huellas, hay uno que vivió y obró: fué visto, oído y tocado por sus compatriotas, y del cual la historia nos ha dejado una memoria tan viva y patética, que despues de diez y ocho siglos puede decirse, que no ha desaparecido del mundo, que ocupa aun la escena y que se halla incesantemente en presencia del siglo. Este hombre fué Jesucristo, que nacido en un pequeño rincón de la Judea y creciendo bajo un sistema de vida humilde y abnegado, cuando es llegado el tiempo de desempeñar la mision que trajo al mundo, escoge á sus discípulos en la clase menos elevada de la sociedad: no predica mas que sacrificios y la renuncia de la pompa del mundo: prefiere el esclavo al señor, el pobre al rico, el leproso al sano: todo lo que está abandonado del mundo, forma sus delicias, y amenaza enteramente el poder, la fortuna y la felicidad mundanas. Para morir, se hace un modelo de miserias y dolores, acepta las afrentas mas públicas y espira en un suplicio. Así hizo la conquista de su trono: así planta su nueva religion sobre las ruinas de la de los Césares, y así por fin llega á subyugar la tierra. No: aun cuando la voz del mundo entero se levantara contra Jesucristo: aunque todas las luces de la filosofia se reunieran contra su dogma, nunca se nos persuadiria de que una religion fundada en semejante base, sea una religion humana. El que ha podido hacer adorar una Cruz; el que ha ofrecido por objeto de culto á los hombres la humanidad doliente y la virtud perseguida, éste, no puede menos de ser un Dios.

¿Pues cómo, se me diria tal vez por los enemigos del cristianismo, cómo siendo Dios vivió, padeció y murió con ignominia? ¡Ah! Este Dios fué hombre tambien, y con tal carácter se constituyó redentor del género humano, se hizo mediador entre él y su Padre, y para aplacar su justicia divina, se ofreció como víctima y derramó toda su sangre por los pecados de sus hermanos. Así estaba de-

terminado en los consejos de la eterna Providencia, anunciado por los profetas y reseñado en los libros sagrados: *Sic scriptum est, etc.*

Para convencernos de esta verdad, bastará leer las Escrituras, y hallaremos predicha por Isaías su venida al mundo, como supremo legislador: *Emitte agnum Domine, dominatorem terrae.* (1) Envía, Señor, tu Cordero, legislador de la tierra. En el mismo se verá reseñada su vida benéfica, con las maravillosas curaciones hechas en los ciegos, sordo-mudos y paralíticos. (2) En Zacarías encontraremos su humilde entrada á Jerusalem, y su venta por dineros de plata. (3) David anuncia que debia ser desechado y acusado: abrevado en hiel: (4) atormentado de mil maneras: (5) sorteados los vestidos de que fué despojado y taladrado de piés y manos; y á este horroroso cuadro de sangre y de oprobios, le dió mas extension el referido Isaías, vaticinando que el Cristo seria negado, (6) abofeteado, escarnecido, escupido á la cara, muerto y por fin glorioso en su sepulcro. (7) Paso en silencio las profecias de Daniel, las cuales, singularmente la de las setenta semanas, se refieren á Jesucristo anunciando á la vez la destruccion de Jerusalem, el fin de la prevaricacion y el reinado de la justicia y la verdad, describe tambien la venida y la uncion del Santo de los santos: la pasion ignominiosa del Cristo, su triunfo sobre la misma muerte, pues levantándose de ella afirmará una nueva alianza, cesarán los sacrificios de abominacion y se sustituirá otro eucarístico é impetratorio.

¿Quién trazó este retrato de Jesucristo y de su reli-

(1) C. 16.

(2) C. 35.

(3) C. 9. 11.

(4) Salm. 117.

(5) C. 40, 58, 21.

(6) C. 53, 56.

(7) C. 54, 11.

(8) C. 9.

gion? ¿Fué un evangelista ó un padre de la Iglesia? ¡Ah! Fueron los profetas, viadores en la tierra millares de años antes que el Hijo de Dios; y vemos sin embargo, que sus relatos no son una pintura emblemática de un porvenir muy lejano, sino una representacion fiel de lo presente, de tal manera, que lo que aun no existia, estaba pintado como si estuviera á la vista. El *Ecce homo* demostrado por los profetas, está en admirable concordancia con el que ocho siglos despues presentó Pilatos al pueblo judío, y ella suministra otra prueba decisiva para la fé, que combina en Jesucristo las ideas de humillacion y sufrimientos con las de un Dios vencedor y glorioso en su sepulcro. Quédese para la nacion deicida el desleal proceder de obstinarse en negarle al frente de autoridades tan respetables por ser lo que son; como lo fueron para los judíos las escrituras que les gobernaban. Perseveren aun en su escándalo, cuya piedra veian en Jesucristo, de quien dijeron torpemente: *Jesus erat splendore predictus; sed reliquit mortalibus fecit semilimus.* Continúe así entretanto el pueblo católico, venerando la admirable concordancia de las profecias con su cumplimiento en Jesucristo, cree firmemente en su doctrina, establecida y fecundada por su preciosa sangre, y comprobada evidentemente por su gloriosa resurreccion.

La reseñaré rápidamente. Hay sucesos que no solo llenan por su fama é importancia la extension de los tiempos, sino que penetran en los abismos de la eternidad: hechos, por decirlo así, colosales, que no solamente varian la faz del mundo, sino que llenan de asombro á los mismos cielos, acostumbrados á presenciar las mas grandes maravillas del Criador. De esta categoria son los pormenores de la vida del Salvador, y particularmente su resurreccion gloriosa.

Hace más de diez y ocho siglos, cuando la orgullosa Roma imponia al mundo sus leyes y le arrancaba el culto para sus divinidades, presentóse Jesucristo en la Judea, marcando su preciosa vida con los caracteres de santidad y misericordia, que le atrageron el amor y respeto

de cuantos le llegaron á conocer. Envidiosos los sacerdotes de la ley judica, se apoderan de su persona y le hacen padecer, sufrir y morir con afrenta: *«Sicut scriptum est.»* Acordaos ahora solamente de las agonias del Huerto; de las burlas del Pretorio; de la fatiga del Calvario; de la ignominia de la Cruz. Todo eso ha pasado. Ya no se oye el chasquido del azote que aterraba y desgarró el cuerpo del inocente; ya no se mezclan con el polvo en la via dolorosa los sudores de Jesus y las lágrimas de Maria; ya no resuena el golpe del martillo que apretó los clavos en la cima del Gólgota. Pasaron los tormentos del cuerpo y las angustias del espíritu; pasaron tambien las conmociones con que la naturaleza explicó su sentimiento á la muerte del justo. Pasó todo: recordadlo vosotros devotamente mientras yo me fijo en bosquejar el esplendor de una nueva vida que rodea hoy al que fué presa de la muerte.

¡Resucitó el Señor! En vano los hombres despedazaron su cuerpo hasta no dejar en él parte sana desde la planta del pié, hasta el vértice de la cabeza. (1) En vano le hicieron morir en un patíbulo y en vano tambien le sepultaron en un monumento nuevo y mandaron sellar, con el timbre del imperio, la lápida que le cubria (2) y hacen custodiar el sitio por un cuerpo de guardia respetable y de confianza. En vano todo, porque el leon de Judá ha quebrantado sus ligaduras: el sol de justicia sale luciente y esplendoroso de en medio de las sombras; y el hombre escarnecido, calunniado y proscripto, se alza de la fosa triunfante llevando sus llagas y su cruz por testimonio de identidad y por objeto de adoracion á las naciones. Miradle circundado de los resplandores de la gloria: ya va á consolar á su Madre y á sus amigos: ya va á establecer su Evangelio, á sancionar su ley, ante la cual se han de prosternar los pueblos. ¡Qué acontecimiento tan pasmoso!

(1) Isai. 1. °
(2) Math. 17.

SI ENTE (1)
JE ENTE (2)
DE ENTE (3)
TE ENTE (4)
V ENTE (5)

Jesucristo se levanta glorioso del sepulcro; y cuando al tercero dia, Magdalena y Salomé, atraidas de un amor ferviente, iban á embalsamar su cuerpo, no le encuentran donde le dejaron; y un jóven celestial, sentado á la derecha del monumento calma su sorpresa, y les anuncia que Jesucristo Nuestro Señor ha resucitado como él lo habia dicho: que le busquen en Galilea, donde estará antes que sus discípulos [1] y en tanto el Salvador en cuerpo y alma inmortales, hace diferentes apariciones, ora en el camino de Emmaus á dos de sus discípulos: (2) ora en el Cenáculo á sus apóstoles: ora en el mar de Tiberiades y en otros distintos lugares, (3) durante los cuarenta dias que trascurrieron desde su resurreccion hasta que á la vista de todos se subió al cielo.

A pesar de las precauciones que los enemigos del Nazareno tomaron para impedir el robo de su cuerpo por sus discípulos, (4) porque así pudieran decir que habia resucitado, el monumento se encuentra vacío á los tres dias; y el sepultado en él, ha vuelto á la vida dando testimonios reales de identidad y una pasmosa demostracion de su divinidad. Los primeros que publican la resurreccion, son los soldados que custodian el sepulcro: poco despues la predicán en Galilea los principales discípulos del Salvador y luego la adoptan, á su pesar, los principes de las Sinagogas; y aunque convencidos de tan sorprendente suceso, ponen en juego, sin embargo, mil supercherías para destruir los efectos del prodigio. "Decid que cuando vosotros dormiais, vinieron de noche sus discípulos y le robaron." Esto aconsejaban á los guardias del sepulcro: "Que le robaron estando vosotros dormidos." Aquí debemos exclamar con S. Agustin: (5) "¡Testigos dormidos nos presentais...! ? ¡Cómo pudieron ver el robo si dor-

(1) Marc. 15.

(2) Luc. 24.

(3) Joan. 20.

(4) Math. 27.

(5) In Salm. 63. 7.

mian? Y si velaban, ¿cómo es que un cuerpo de guardias numeroso y potente se dejó sorprender.....? Destruido este primer efugio, restaban otros á que se acogieron los incrédulos, á saber: la connivencia de los guardias corrompidos por el oro de los apóstoles, y la violencia de estos presentándose á sacar el cuerpo de su Maestro á fuerza de armas; pero ambas ocurrencias son absurdas y en toda su extension. Los apóstoles no pudieron corromper á los soldados de la guardia porque no tenian oro: eran como su Maestro, solemnemente pobres; y además, ¿todos los soldados habrian accedido á la corrupcion? ¿ni uno solo hubiera habido fiel que descubriese el fraude, el cual entonces habria reclamado la Sinagoga? ¡Y los apóstoles habrian sido tan desvergonzados ó estúpidos que hubieran predicado y sostenido con su sangre una impostura forjada por ellos mismos? Aun hay mas. Los apóstoles no solo fueron unos hombres tímidos en las escenas de la persecucion del Nazareno, sino verdaderamente cobardes: el mas fogoso de ellos, tambien el mas adicto, habia negado tres veces á Jesus, y despues de su muerte halláronse perseguidos, acéfalos, desconcertados y sin saber qué pensar de sus personas. ¿Y era posible que hombres de tal temple, acometiesen y venciesen á los soldados romanos, entonces fuertes é imponentes en el mundo? Ah! esto no cabe ni en los delirios de una imaginacion estraviada.

Jesucristo resucitó: este hecho está comprobado no solo por las reflexiones emitidas, sino tambien por testimonios reales que algunos de sus discípulos exigieron para darle crédito. Fue preciso que Jesus les hablara y comiera en su compañía: (1) que uno de ellos, no contento con el testimonio de sus ojos, palpase con sus dedos las profundas heridas que le infirieron los verdugos; (2) y esta incredulidad de Santo Tomas y su convencimiento

(1) Luc. 24.

(2) Joan. 20.

y confesion posteriores, son la mejor respuesta que debe darse á los protervos que atribuyen á los apóstoles excesiva facilidad en creer los hechos de su Maestro. Cincuenta dias despues, el apóstol San Pedro predicó en Jerusalem la resurreccion del Señor, exordiando su discurso con estas palabras: "Vosotros sabeis que ha resucitado Jesucristo á quien disteis muerte," (1) y á la vehemencia de este sermón se convirtieron tres mil judíos: lo mismo hacian tambien los demas apóstoles, y todo el mundo comenzó á rendirse á la fuerza de este testimonio, y así fué tan rápida la propagacion del cristianismo en los siglos inmediatos á su establecimiento. Sus primeros predicadores, sellaron con su sangre la verdad que anunciaban, (2) y despues imitaron su ejemplo veinte millones de mártires. La Grecia con sus sábios y sus honores, rindió homenaje á la sabiduría del Evangelio. Roma con su poder, con sus guerreros y sus glorias, humilló sus águilas ante la Cruz, que fué despues el emblema de sus victoriosos estandartes, y el mundo todo se postuló ante las plantas del Crucificado, porque todo el mundo se convenció de su gloriosa resurreccion.

Réstame solo presentaros á favor de mi propósito, algunas doctrinas de la Santa Iglesia. San Pablo en su segunda carta á Timoteo, le dice terminantemente: *Memor esto Dominum Jesum Christum resurrexisse á mortuis.* "Ten presente que Ntro. Señor Jesucristo resucitó de entre los muertos," (3) lo cual, advierte á los Corintios, haberse verificado por virtud divina. (4) El evangelista San Juan, traduce fielmente la sentencia del Salvador que dijo á los judíos: "*Ego pono animam mean, ut iterum sumam eam.*" (5) Yo depondré mi alma para tomarla segunda vez, lo cual ratificó despues poco antes de

(1) Act. Apost. 3 y 4.

(2) Id. 8.

(3) 2.ª San Pablo á Tim. II. 8.

(4) 2.ª C.

(5) Joan 10. 17.

su muerte diciéndoles: "*Solvite templum hoc; et in tribus diebus excitabo illud.*" (1) Destruid este templo, y yo le reedificaré en tres dias. Por tales y otros motivos los PP. del Sinodo de Constantinopla, agregaron al símbolo de nuestra fé, la cláusula "*secundum scripturas*" cláusula que debe causarnos grande admiracion como la que ocupó el corazon de Agustin cuando meditaba en la resurreccion de Jonás que estuvo tres dias en el seno de la tierra.

¿Y cómo podremos, por último, fundar la necesidad de esta gloriosa resurreccion? El *sic oportebat* del Evangelio ¿en qué podrá apoyarse? Ah! el santo Concilio de Trento, con aquella sabiduría, destello de la increada, que presidía sus deliberaciones, nos enseña evidentemente que la resurreccion de Jesucristo era necesaria: 1.º, para que resaltase la justicia divina en el triunfo del Hombre Dios, que antes fué entregado á una muerte ignominiosa; 2.º, para que nuestra fé fuese robustecida por tal suceso; 3.º, para que nuestra esperanza se alentase deseando nosotros resucitar algun dia, siguiendo la suerte gloriosa del que es la cabeza de los cristianos; 4.º, para que tuviera complemento el misterio de la redencion, porque Jesucristo redimiéndonos del poder del demonio con su muerte, con su resurreccion nos restituyese los bienes perdidos por el pecado y nos presentase una fuente inagotable de merecimientos que debemos aprovechar para lograr nuestro eterno destino; y finalmente, para que este inefable misterio, fuese, como me propuse persuadiros, la prueba mas inconcusa y real de que Jesucristo era el enviado de Dios, el Mesias prometido en la ley y los profetas, el Hijo del Eterno Padre y el Salvador del mundo: prueba de que su Evangelio, su doctrina, su religion, son la gran ley del universo, son la verdad; porque solo por la verdad se hacen milagros, solo por la verdad se trastorna el orden de la naturaleza.

(1) Joan. II. 19.

¡Oh Salvador y Redentor magnánimo! Nosotros prosternados á tus piés te pedimos fervientemente que el inefable misterio de tu gloriosa resurrección produzca en nuestros corazones los efectos de tu misericordia; haciendo, que resucitando de la muerte del pecado, establezcamos un sistema de vida en que solo busquemos y gustemos lo que es del cielo, (1) robusteciendo nuestras almas con las virtudes de la fé, esperanza y caridad, y perenneciendo en ellas hasta la muerte, logremos por tu misericordia la gloria en que vives y reinas por toda la eternidad. Amen.

(1) Ad Coloss. 3.

SERMON

SOBRE

LA ASCENSION DE JESUCRISTO.

Et Dominus Jesus, postquam locutus est eis, assumptus est in caelum; et sedet á dextera Dei.

Y el Señor Jesus, despues que habló á los discipulos, subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios.

S. Márcos, c. 16, v. 19.

Al fin, despues de una vida laboriosa, comenzada en las lágrimas, continuada en las persecuciones, acabada en los tormentos, llega el instante en que el Hijo de Dios va á dejar la compañía de los hombres y á tomar posesion del reino que es su verdadera patria. Dirige sus pasos al monte de las Olivas, y este teatro de sus ignominias se convierte en teatro de su gloria. Despues de